

DOCTOR, TENGO HERPES ZOSTER, QUÉ HAGO?

DR. JUAN C. PELLEGRINO

MÉDICO

PROFESOR TITULAR DE LA A.M.H.A.

Este padecimiento tal vez sea paradigmático en cuanto a lo que es y el folklore con el que se lo ha rodeado.

En el concepto clínico de enfermedad se la considera una afección eritematoampollosa virósica, que toma el recorrido de una parte de un nervio. Es frecuente verla en un sector del tórax, abarcando como una media luna desde el centro del pecho hasta la columna. En otros casos puede tomar la cara en relación al nervio facial y en casos severos también el ojo. La medicina convencional en general cuenta con pocos recursos para su resolución: generalmente se prescriben vitaminas y algún supuesto antivirósico.

Popularmente se la conoce como culebrilla y por su dolor intenso como fuego de San Antonio. Al comienzo de la enfermedad se siente dolor neurálgico en la zona afectada, pero aún nada se ve y el diagnóstico es presuntivo, hasta que aparecen las ampollas, que se van visualizando progresivamente y entonces el diagnóstico es evidente.

Las ampollas se producen paulatinamente, siguiendo el recorrido del nervio en forma lineal, como si fuera el avance de una culebra, de allí el nombre. La superstición popular lo vive cual si fuera tal, y entonces dice que si se junta la cabeza con la cola, el caso será fatal.

El dolor es ardiente, quemante, como brasas sobre la piel, el paciente lo vive como intolerable; generalmente con gran ansiedad y temor a morir'

El paciente, desesperado, no mejorando con la medicina habitual, apela al pensamiento mágico y probablemente consulte a una curandera quien con una pluma de gallina especial lo pintará con tinturas e invocará fórmulas esotéricas que aliviarán al sufriente.

Si se produce el alivio, el médico generalmente piensa que ésta es una enfermedad "psicosomática", y que mejoró por sugestión. Pocas veces se pregunta por qué el poder de sugestión lo posee la curandera, y no el médico tratante, siendo éste el agente de salud habitual. Menos veces aún se da cuenta que en toda relación médico?paciente hay elementos de sugestión y esto no es peyorativo.

El médico homeópata sí está en condiciones de tratar y mejorar esta enfermedad en todos sus estadios. En medicina homeopática existe el concepto de que toda enfermedad es de conjunto, que el paciente siempre se enferma psicosomáticamente en la totalidad que esto conceptualiza. No se prescinde de la subjetividad puesta en cada afección?, por el contrario, esto la modaliza.

Lo más importante es que se puede tratar la afección aún antes de hacer diagnóstico, ya en la primera fase de dolor neurálgico, ya que si hay síntomas modalizados, está el remedio para su tratamiento.

Si se ve al paciente cuando la erupción ampollosa es manifiesta, se hará el diagnóstico clínico, y también se lo tratará con el remedio indicado por los síntomas, con buenos resultados evolutivos. Algunos pacientes consultan por primera vez, varios meses después de haber padecido el herpes y lo hacen por un dolor residual insoportable que ha quedado en la zona afectada, donde ya no hay

ninguna erupción, pero que duele aún más que antes. Aun en este momento hay posibilidades de mejoría de esta neuralgia con el tratamiento homeopático bien indicado.

La medicina homeopática es efectiva en el tratamiento de estas afecciones que no tienen solución con la medicación alopática. El médico homeópata sabe de entidades clínicas, pero sabe aún más de las personas que las padecen. No desecha ningún recurso de la relación médico?paciente, y esencialmente procura dar ese remedio único que posee la propiedad de producir aquello que es capaz de curar. Cuando el médico homeópata es un buen intermediario para lograr la analogía entre los síntomas del paciente y el remedio indicado no puede haber otra cosa que la curación .

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

www.jcpellegrino.com.ar

doctor@jcpellegrino.com.ar